

les trate en adelante como a personas de importancia: estando el trabajo manual muy por debajo de su grandeza, es menester que la sociedad mantenga gratis su pereza, o corra el grave riesgo de fiarse de ellos para la dirección de los asuntos. Tened en cuenta que esa misma educación ambiciosa y vana es la que ha infectado a la sociedad rusa de sus nihilistas. Es cosa extraña ver que un pueblo se encarnice en transformar sus escuelas secundarias en fábricas de vagabundos; esos vagabundos no son menos insoportables ni menos peligrosos en la vida privada que en la pública. El diploma que han logrado pescar, gracias a esfuerzos de memoria, les inspira por sus conocimientos naturales una confianza tan peligrosa como ridícula. No insistimos acerca de las eruditas a la violeta que quieren darnos por mujeres. Todas esas nuevas riquezas nos empobrecen; más valía, lo decimos con toda humildad, la modesta escuela que proporcionaba el programa a la capacidad y a las necesidades del escolar; le hacía aprender bien lo poco que se proponía enseñarle, y le colocaba en estado de poder continuar su instrucción por sí solo.

A.